



“Plancha I”

p. 17-30

Códice Xolotl

Charles E. Dibble (edición, estudio y apéndice)

Miguel León-Portilla (prefacio a la segunda edición)

Rafael García Granados (prefacio a la primera edición)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1980

168 p.

Figuras

(Serie Amoxtli 1)

ISBN 968-58-2655-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/019a/codice_xolotl.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

PLANCHA I



UY deteriorada está la primera plancha del Códice; el margen inferior y el de la izquierda están bastante desgarrados, y un pliegue por el centro también ha destruído algunos glifos. En la parte superior de la plancha está representada una cadena de montañas que se encuentra al Sureste del Valle de México. Al extremo derecho de la cadena hay una montaña que se eleva a mayor altura y que representa al volcán Popocatepetl. (Apenes, Lam. 18). Adelante se describirán los otros cerros y montañas.

Hacia la parte inferior de la plancha, en un plano paralelo a las montañas de la parte superior, está bosquejado un sistema de lagos que se pueden considerar como el centro del Valle de México. Sobre las orillas de este sistema tan extenso se establecieron las tribus migratorias, muchas de ellas que se encontraban en estado semi-salvaje, con el fin de asimilar los restos de la alta cultura “tolteca”. (Llamamos “tolteca” a las familias sedentarias que encontraron los chichimecas al llegar al Valle). Sobre las orillas de estos mismos lagos se desarrolló aquella cultura tan extraordinaria que contemplaron Cortés y los conquistadores. Empezando por el extremo derecho de la plancha encontramos el lago de Chalco, y en seguida el de Xochimilco. El cuerpo principal de agua representa el lago de Texcoco, y el brazo estrecho que se extiende hacia la izquierda representa la laguna de San Cristóbal. La canoa que se ve a la entrada de este lago probablemente indica el lugar usado para cruzar la laguna. El lago al otro extremo de la laguna de San Cristóbal es el de Xaltocan que rodea al pueblo del mismo nombre, y la pequeña salida más allá de Xaltocan corresponde al lago de Zumpango. (Véase el mapa).

Empezando por el ángulo inferior de la izquierda, el pri-

mer lugar que puede determinarse con certeza es Tepenene, lugar en que los chichimecas se quedaron por algún tiempo para descansar y reponerse con el fin de continuar su camino hacia el Valle de México. En seguida viene un manajo de caña y a cada lado un ojo; a la derecha está pintada una pirámide, debajo de la cual se ven unas piedras muy desordenadas y más a la derecha un manajo de zacate. El conjunto de glifos indica que Xolotl y aquellos que vinieron con él se detuvieron en Tula o Tollan (Estado de Hidalgo) para ver las ruinas de ese lugar. Las piedras muy desordenadas indican que las pirámides y templos estaban cayéndose. Dice Veytia (Hist. Antig. II, pág. 10):

Llegó finalmente a la ciudad de Tollan, la que halló derrumbada y destruída, llenas de yerbas sus calles, y sin habitador alguno.

Entonces, resulta lógico pensar que el manajo de zacate indica que encontraron las ruinas llenas de hierbas.

Xolotl pasó luego a Mizquiahuala y dió vuelta hacia Actopan. Llegó, pues, a un lugar de muchas cuevas y cavernas, que eran la principal habitación que esta gente tenía. El lugar fué llamado Xolotl, por el jefe de los chichimecas. Para no confundir el lugar y la persona, aceptamos el nombre Xoloque para el lugar, como lo usa Veytia en su Historia. En el Códice, Xolotl aparece de pie sobre un cerro, y a sus pies se encuentra el mismo glifo que el de su nombre para indicar el pueblo de Xoloque. Al pie del cerro se distingue un pedernal “tecpatl”, y cinco puntitos, que indican que los chichimecas de Xolotl poblaron Xoloque en el año de “5 Tecpatl”.

Al pie de Xoloque y al nivel de las ruinas de Tula hay cinco círculos y unas huellas que van en varias direcciones. Hacia la derecha se encuentra un manajo de caña y en su base está dibujada la parte inferior de una cara humana (nariz y barba). Por la relación de este conjunto de cañas y cara con los grupos “toltecas” que quedaron en el Valle, podemos llegar a esta conclusión: que este glifo indica “tolteca”. Sin embargo, parece que el glifo mismo nos da la palabra “tolteca”, puesto que “tolli” es caña y “tentli” es boca. Combinando las dos palabras tenemos “tol(li)”, “te(ntli)”, más “ca”, personas, —“tolteca”. Debemos advertir que según las reglas del idioma nahuatl, en

composición solamente debe perderse el “tli” de “tentli”; sin embargo, como observaremos, a veces los glifos solamente dan una aproximación del sonido que se desea.

Las huellas en todas direcciones son de interés porque parecen indicar que la llamada “Destrucción Tolteca” no era más que una dispersión. Según Torquemada, poco tiempo después de la llegada de los chichimecas al Valle, Xolotl escogió a uno de sus vasallos, Acatomatl, le dió una fuerza armada y le encomendó explorar las orillas de los lagos donde habían visto humo y señales de habitación.

En Chapultepec encontró Acatomatl a Ectin (Xiuhtzin) con su esposa, Axochiatl. Torquemada dice (I pág. 44-45):

Fue mucho el contento, que Acatomatl, mostró, en vér al Tulteca, y con deseo de saber la causa de su soledad, y la que lo era de averse despoblado aquella Tierra, se lo preguntó, por señas (porque en Lengua, no se entendian, por ser diversas las de sus Naciones) á lo qual, satisfizo el Tulteca, diciendo: que la causa de su soledad, era averse quedado escondido, cuando los otros Moradores de aquellos Lugares, los desampararon, temiendo ir con ellos. Hecho yá, á la Tierra, y no cuidando de conocer la agena, y que los otros sus Conterraneos, y Compañeros, se avian acabado vnos, y otros, ido huyendo; porque de años atrás, avian tenido muchas secas, de las quales avian resultado Hambres, y de ellas, Pestilencias, Muertes, y Guerras, que avian tenido por muchos años, con un Poderoso Rei, su Contrario, que cada día los consumia; y deseosos de la Paz, y Ganosos de apartarse de la Guerra, se avian metido la Tierra adentro, por orden, y consejo de sus Dioses; y unos avian ido acia Campech, y otros, más metidos al Medio dia. . . y preguntado por el Capitán, el tiempo, que avia, que faltaban los que la moraban: Respondió, que avia espacio de cinco años, que de todo punto, la avian desamparado, aunque años antes, avian comenzado a dejarlo.

Lo transcrito anteriormente y las huellas nos hacen suponer que lo que designamos con el nombre de “Destrucción Tolteca” pudo haber sido una dispersión de los habitantes. En el Códice mismo observaremos que pequeños grupos “Toltecas” ocupaban el Valle. El grupo de glifos en su totalidad nos indica que el pueblo de Xoloque fué fundado cinco años después de la dispersión “tolteca”.

Después de llegar y fundar Xoloque, Xolotl y Nopaltzin determinaron explorar el Valle de México. Aparentemente dejaron un número pequeño de gente para poblar Xoloque y fueron a explorar no solamente con sus guerreros sino también en compañía de sus familias. Esto es comprensible si recordamos que vivieron de la caza y que en aquel tiempo no habían empezado a llevar vida sedentaria.

Saliendo de Xoloque se observan las huellas de Xolotl y Nopaltzin que conducen a un grupo de cinco cerros. En primer lugar se encuentra el cerro de Zempoallan y el que le sigue es el de Tepepulco. El tercer lugar está representado por un cerro con una cueva encima, llamado Oztotl u Oztotepec. El siguiente es Tecpatepec, puesto que vemos el pedernal “tecpatl” dentro del cerro. El último de estos cerros sobre el cual está la cabeza de una mujer, representa a “Tonan” —nuestra madre. Al lado izquierdo de cada cerro se ve un ojo que nos indica que se quedaron por algún tiempo en cada lugar para ver e inspeccionar la región, fijándose en las posibilidades de colonizar.

Arriba del quinto glifo están Xolotl y Nopaltzin. Dejemos a Xolotl para seguir a Nopaltzin. Se dice que Nopaltzin llevó consigo a la mitad de la gente y siguió explorando. La primera cueva visitada por él y su gente fué Oztoticpac. La palabra en nahuatl quiere decir “Sobre la Cueva”, o, por extensión, “Las Cuevas Altas”. Sobre la cueva, pero casi invisible, se distingue una bandera (pantli) que podría darnos la palabra “icpac”, puesto que tanto “pan” como “icpac” significan “sobre”.

Arriba de Oztoticpac están bosquejados dos lugares. En su copia León y Gama une la palabra Cuahuatlaticpac que se ve sobre la laguna, al cerro que tiene un árbol. En la plancha ocho un glifo semejante representa Cuauhyacac. León y Gama llama al segundo cerro Quauhiacatl. Por la falta de las huellas de Nopaltzin pensamos que él no fué a estos dos lugares.

La cueva que sigue es Tepetlaoztoc. En el glifo se ve una piedra “tetl”, una cueva “oztotl”, y abajo el glifo de una estera, “petatl”. La tercera cueva es Tzinacanoztoc. Se trata de la cueva con la cabeza de un murciélago, y quiere decir “En la Cueva de los Murciélagos”. Ixtlilxochitl dice (Relaciones, pág. 85):

Lugar adonde él y sus descendientes vivieron muchos años; y hoy en día están las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas, con muchas caserías y palacios, bosques y jardines.

Entre los dos últimos lugares reconocemos repetida una ruina “tolteca”. El nahuatl dice:

Tolteca teopan oncan onoca in tolteca.
Templo tolteca. Aquí permanecieron los tolteca.

Más allá de Tzinacanoztoc aparecen otras palabras en idioma nahuatl. Es posible que tengamos en estas líneas un ligero indicio de que el nahuatl estaba ya escrito cuando Ixtlilxochitl estudió este Códice y que él aprovechó el nahuatl para dar su interpretación. El nahuatl dice:

In cuauyacatlicpac tleco in oztoc òtlachia Tolteca teopan.
Subió a la cueva de Cuauyacatl; miraba al templo Tolteca.

Ixtlilxochitl dice (Relaciones, pág. 85):

Y de este lugar (Tzinacanoztoc) se subió al cerro de Cuauhyaca, en donde vido un templo muy grande de los Tultecas que estaba en aquellos llanos con muchos edificios arruinados, llamados Toltecatzopan.

Es posible que el cerro que tiene un árbol sea el de Cuauhyacatl. Sin embargo, este cerro queda lejos del texto nahuatl y aún más lejos de los edificios arruinados. Mas de esto no hay indicación ni por las huellas, ni por los ojos, ni por la persona de Nopaltzin que no figura mirando las ruinas desde este cerro. Así pues, Ixtlilxochitl en su interpretación aprovechó el nahuatl y no el Códice mismo.

De Tzinacanoztoc y Cuauhyacatl que acabamos de mencionar, tenemos una confirmación muy buena en la primera plancha del “Mapa Tlotzin”, en la que se trata de la misma época de la historia chichimeca. En la parte superior está una cueva en la cual se arrodillan un hombre y una mujer, y entre ambos está colocado un infante. Arriba de la cueva está un murciélago y debajo de él leemos el nombre “Zinacamoxtoc”. Dentro de la cueva están Amacui (Xolotl), Malinalxochitl, Tlotli, Nopaltzin, Icpaxochitl, y Quauhcihuatl. A la derecha de la cueva está un árbol, y del tronco sale una nariz. En el texto leemos el nombre “Quahuyacac”.

En seguida aparece Nopaltzin sobre una montaña algo más alta que las demás. Es la sierra de Tlaloc, que es la más alta de la región. Los ojos (se distinguen cuatro) indican que, desde la altura de Tlaloc, Nopaltzin vió los valles y se fijó en las ruinas que habían dejado sus antiguos habitantes. Inmediatamente bajó de la montaña rumbo a Texcoco, cuyo glifo aparece destruído en esta plancha. Las huellas conducen a Huexotla que está formado de una cueva y un árbol.

Siguiendo las huellas llegamos a una cueva con tres piedras arriba que se llama Techachalco y corresponde en planchas posteriores a Cohuatlichan.

Al pie de la cadena de montañas se ve a Nopaltzin dentro de una cueva que Ixtlilxochitl llama Oztotlitectlacoyan. El hecho de que viera dentro de la cueva y de que también sabemos que vivieron sus descendientes muchos años en Tzinacanoztoc, nos hace llegar a la conclusión de que su viaje de inspección duró muchos años, tal vez buscando también las mejores regiones para la caza.

Exactamente al pie de Oztotlitectlacoyan está Tlalanoztoc que se distingue fácilmente porque tiene el mismo glifo de la tierra “tlalli”. La palabra Tlalanoztoc quiere decir “Cueva de Tierra”. Más abajo todavía se ve a Nopaltzin con una flecha en la mano, sobre una montaña. Los ojos que se ven nos indican que desde la cumbre de la montaña vió habitantes en Culhuacan y Chapultepec.

Las huellas de Nopaltzin pasan al lado del lago de Texcoco hasta llegar a una cueva con dos pirámides arriba; el lugar es Teotihuacan. Las dos pirámides que están representadas parecen indicar las del Sol y de la Luna, porque tienen una forma muy parecida y son las dos ruinas más grandes de la región arqueológica. Además, debemos observar que su posición respecto a los otros pueblos nos indica que se trata de Teotihuacan. Los tres lugares al lado de Teotihuacan no se puede precisarlos con absoluta certeza. Sin embargo, el tercer lugar debe llamarse Xilotepec.

Entre Xaltocan y Xoloque vemos a Nopaltzin hablando con su padre de las cosas que vió en el Valle y de la riqueza de la región.

Cuando Xolotl y Nopaltzin se despidieron, Xolotl se fué a ver las ruinas de una ciudad “tolteca” llamada Cahuac (Ixtlilxochitl, Relaciones, pág. 86). En el ángulo superior izquierdo vemos las ruinas de que se trata. Las piedras desordenadas y el zacate nos indican que se trata de ruinas y entre las dos pirámides está el glifo de los “toltecas”. La palabra “cahuac” podría venir de “cuauhtla-oquichcoyametl”, que quiere decir “puerco silvestre”, aunque dicha etimología es sumamente dudosa. Por fin se distinguen las huellas y el ojo que nos indican el viaje que hizo Xolotl.

Se recordará que hemos citado a Torquemada cuando afirma que Xolotl mandó a Acatomatl a investigar las señales de vida de los habitantes al otro extremo de los lagos. Aunque no tenemos indicaciones en el Códice de tal viaje, podemos estudiar los grupos “toltecas” que se ven en el margen derecho.

Sobre cada grupo vemos el glifo que nos indica que son “toltecas”. En la parte inferior está Chapultepec, a la izquierda Xiuhtzin y frente a él su mujer, Axochiatl (Torquemada, I, pág. 45). La señora tiene un infante en los brazos, pero no se consigna su nombre. Estos dos personajes son aquellos que, según Torquemada, informaron a Acatomatl de la “Destrucción Tolteca”. La copia de León y Gama opina que el glifo entre los dos (tlantli, tollin, más vírgulas) indica que Xiuhtzin fué soberano —“tlatohuani”.

Sobre este grupo y en las orillas del lago, se ven seis individuos que representan a dos familias. Muy a la derecha está un cerro torcido, Culhuacan. El lugar al lado de Culhuacan es Toltzalan-Acatzalan; nombre que se deriva de la representación de espadañas y cañas. La familia al lado derecho consiste de Tziuhtemal, su esposa Oceloxochitl y su hijo Nauhyotl. La otra familia consiste de Catohtlix, su esposa Xihuixoch y su hijo Acxocuauh. Se ha seguido el texto nahuatl y los glifos para dar las etimologías que aparecen al final de este estudio.

El circulillo entre las dos familias se explica en la obra de Torquemada (I, pág. 45):

Estos, se avian pasado del Sitio de Tlalhalan, avia tiempo de un año, al que de presente tenian, por parecerles más acomodado para su vivienda, por ser más humedo, y aver avido tan grandes secas los años atrás.

El cerro sobre este grupo con el huisache adentro debe corresponder a Huixachtitlan (Cerro de la Estrella).

Pasando hacia arriba encontramos el grupo de Tlatzalan-Tlallanoztoc. El padre de la familia es Mitl o Tlacohtin, y la madre se llama Cohuaxochitl. En los brazos de la señora está el infante Axopal, y entre el matrimonio se encuentra el otro infante, Pixahua.

El pueblo que sigue es Totoltepec, y el señor del pueblo es Nacax. Aunque su esposa se encuentra al otro lado, no se distingue su nombre. Trae un infante que se llama Xiuhpopoca,

pero solamente se distingue el glifo de humear, que nos da la palabra “popoca”.

La familia “tolteca” que se encuentra arriba del volcán Popocatepetl vivió en Tepexomaco. Lo que se distingue es el cerro “tepetl”, una olla “xoctli”, y una mano “maitl”, que combinados nos dan Tepexomaco. La serpiente nos da el nombre del señor “Cohuatl”. El nombre del niño aparece como Quetzalpopoca (de “quetzal”, pluma y “popoca”, humear) (Ixtilixochitl, Relaciones, pág. 59). También en este caso solamente se distingue el glifo de humear, “popoca”.

Abajo de Chapultepec se ven cinco circulitos; sobre Tlatzallan-Tlallanoztoc hay cuatro; sobre Totoltepec, tres; y en Tepexomaco, cinco. Estos círculos deben indicar el número de años que radicaban en dichos lugares.

A la izquierda de Cohuatl hay dos señores que por sus glifos los reconocemos como los dos niños que vimos en Tlatzallan-Tlallanoztoc: Axopal y Pixahua. El lugar es Quechollan. Abajo está la fecha “13 Tecpatl”, que indica la de su llegada de Tlatzallan-Tlallanoztoc. También podemos seguir las huellas que conducen hasta Quechollan. En Quechollan hicieron florecer otra vez el arte de labrar el oro y las piedras preciosas. En efecto, Pixahua funde el oro mientras que Axopal labra una piedra preciosa.

Llegamos por fin al grupo de Cholula. Cholula fué la ciudad sagrada o capital religiosa de los “toltecas” en la época de la “Destrucción Tolteca”. Entre las dos personas que están de frente, se ve una serpiente que representa a Quetzalcoatl y el templo de esta deidad. La serpiente parece semejarse a dos monolitos de piedra (números 69 y 90) que se encuentran en el salón de monolitos del Museo Nacional de México. El otro objeto que está abajo de la serpiente es un “quimilli”, tal vez, una indicación de migración. Sobre la serpiente está el glifo “Ce Acatl”, otro nombre de Quetzalcoatl. Bajo el glifo de Cholula se ve una cifra que suma setenta y ocho, y que, según Ixtilixochitl, indica el número de años transcurridos desde la erección del templo de Quetzalcoatl.

En relación con estas personas representadas, Ixtilixochitl nos cuenta cosas de sumo interés. Uno de los grandes reyes toltecas, Huematzin, hacia el final de su reinado escribió un

libro llamado “Teoamoxtli” (Diversas cosas de Dios y libro divino), en que profetizó que durante el reinado de cierto rey, la gran cultura tolteca debería sucumbir por castigo divino. Tecpancaltzin, uno de los reyes “toltecas” después de Hue-matzin, vió en su palacio a una doncella llamada Xochitl, muy hermosa y de su gusto. De ella tuvo un hijo, Topiltzin, que más tarde fué rey. Ixtlilxochitl dice (Relaciones, pág. 47):

Había cuarenta años que gobernaba Topiltzin cuando comenzaron las señales que había pronosticado el astrólogo Hueman, á mostrarse así en la tierra como en el cielo; el cual Topiltzin, casi á los últimos años de estos cuarenta había cometido pecados muy graves, y con su mal ejemplo toda la ciudad de Tula y las demás provincias y ciudades y tierras de Tultecas; y las Señoras iban á los templos y á las ciudades de sus santuarios y falsos dioses á romerías, y se revolvían con los sacerdotes, y hacían otros pecados graves y abominables; entre las cuales fué una Señora de Tula, muy principal, á Culula á visitar los templos de aquella ciudad, que había setenta y ocho años que se acabaron de fundar, y especialmente á un templo dedicado al dios “Ce Acatl”, en donde estaban dos sacerdotes, el uno llamado Ezcolotli y el otro Texpolcatl, que, como tengo dicho, los falsos sacerdotes de los Tultecas profesaban castidad, y era muy grandísimo pecado si la quebrantaban. Y así Texpolcatl, viendo á esta Señora, que también la había profesado, la requebró, y tuvo su amistad, y parió de allí á pocos años un niño que se llamó Izcax.

Las palabras citadas de Ixtlilxochitl, se refieren a los dos sacerdotes; la señora y el infante que se ven alrededor de Cholula son Texpolcatl, Ezcolotli e Izcax. Apreciamos aquí la manera distinta en que se arreglaban el pelo estos sacerdotes.

Volviendo a las actividades de Xolotl, lo vemos dentro de una cueva que está sobre un cerro. Esta población se llama Tenayuca o Tenayocan. Abajo y a la izquierda de Xolotl están sus vasallos que le acompañaban. El primero es Nopaltzin, y el segundo Acatomatl. El tercero, que no se ve muy bien, es Cuauhatlapal, de “cuauhtli”, águila, y “atlapalli”, pluma. Del cuarto no se ve más que el glifo que da su nombre: Cozcacuauh. Existe un pájaro que se llama así pero en este Códice la palabra está expresada por “cozcatl”, collar, y “cuauhtli”, águila. El quinto se llama Iztacmitl, de “iztac”, blanco y “mitl”, flecha. Hay que notar que en este Códice la palabra “iztac” siempre está expresada por un círculo como se ve en este y otros glifos. El jefe que sigue se llama Tecpa, y el último Iztaccuauhtli. Frente a Iztaccuauhtli está la esposa de Xolotl, Tomiyauh. Aun-

que está muy destruída la figura, podemos ver una parte del glifo que da su nombre; además es fácil reconocer, por su postura, que se trata de una mujer.

Frente a Xolotl están tres cuadriláteros. En el primero se ve el glifo que ya conocemos por la representación de la palabra “tolteca”. En el segundo, está pintado un conejo, y en el tercero, un venado. Xolotl lleva una flecha extendida y sus vírgulas se unen a los cuadriláteros. Esto se refiere a un suceso del que vamos a ocuparnos: i.e., tomó posesión de la tierra tolteca con la caza que se incluye dentro de sus límites.

En ese tiempo, tal vez, por las exploraciones que hicieron sus vasallos, decidió Xolotl tomar posesión del Valle. Sus huellas lo conducen a una montaña que se encuentra en el margen inferior, en dirección de Tenayuca. Esta montaña que se llama Xocotl, se encuentra cerca del pueblo Xocotlan, y es el punto de partida de Xolotl en su viaje para tomar posesión de la región. (Creo que corresponde a C. Jocotitlan).

Veytia nos da una descripción muy viva de la ceremonia con que tomó Xolotl posesión de la tierra (Hist. Antig. II, pág. 14):

Llevando consigo al príncipe Nopaltzin, á los seis Señores y otros muchos caballeros con crecida comitiva, y fué en derecha al monte de Xocotl, junto á Xocotitlan situado al Poniente de Tenayocan, por ser uno de los más altos que observó; y subiendo á la cumbre, mandó á uno de aquellos Señores que disparase cuatro flechas con cuanta fuerza alcanzase á los cuatro rumbos principales, y habiéndolo ejecutado cortaron esparto y yerbas secas, las retorcieron como cordel, y las ataron por las puntas formando un círculo en el suelo, encendieron fuego encima, que después esparcieron por los mismos cuatro rumbos. Estas y algunas otras ceremonias (que no explican los historiadores) eran las que usaban en señal de posesión.

La ruta tomada por Xolotl estaba señalada en los cuatro márgenes de la plancha. Aunque casi completamente destruída, queda bastante para identificar la mayoría de las montañas en que hicieron la ceremonia de posesión. Exactamente al pie de Chapultepec se ven nueve puntitos y los contornos de una montaña: Chiuhnauhtecatl (el nevado de Toluca). Según Ixtlilxochitl (Relaciones, pág. 88), el lugar que sigue fué Malinalco (Estado de México), pero el ángulo está a tal grado destruído que nada se identifica.

Xolotl y su grupo dieron vuelta hacia el Este (que en nues-

tro Códice está hacia arriba) para llegar a Itzucan (Izúcar de Matamoros, Estado de Puebla). Este cerro está representado sobre Culhuacan. En la parte superior de la montaña se ve una obsidiana que nos da la palabra “itztli”. Las dos montañas que siguen son Atlixcahuacan y Temalacayocan. Atlixcahuacan (Atlixco, Estado de Puebla) se encuentra a la misma altura que Nacax y Temalacayocan (Estado de Puebla), en el ángulo superior.

Dando vuelta hacia el Norte (para nosotros el margen superior), la primera montaña es Poyauhtecatli (Cofre de Perote, Estado de Veracruz), y la que le sigue es Xiuhtecuhtitlan. Fijándose en las huellas se ve que pasan de montaña a montaña indicando el rumbo que siguieron. La montaña que sigue está de tal manera destruída que no es posible su identificación. El lugar que sigue es Zacatlan (Estado de Puebla), y está representado por el “zacate”. Precisamente en la esquina está Tenamitec, indicado por tres piedras. La palabra “tenamitec” viene de “tenamitl”, muralla.

Dando vuelta hacia el Oeste llegaron a Cuauhchinanco (Huauchinango, Estado de Puebla). La palabra está compuesta de “cuauhuitl”, árbol, “chinamitl”, cercado, y “co”, indicación de lugar. En el glifo encontramos el árbol “cuauhuitl”, aunque se parece más a un arbusto. Al estudiar el glifo cuidadosamente, encontramos que se asemeja mucho a un conjunto de culebras. Entre las ramas se ve un vaso, “comitl”, que nos da la terminación “co”. Más abajo de Cuauhchinanco está indicado Tototepec (Tutotepec, Estado de Puebla). Es lo último que podemos distinguir debido a las malas condiciones en que está el margen. Sin embargo, Ixtlilxochitl (Relaciones, pág. 88), quien tuvo la ventaja de haberlo estudiado cuando estaba completo, nos dice que Xolotl continuó su marcha a Metztitlan, Cuaxquetzaloyan, Atotonilco (Estado de Hidalgo), Cuacuauhcan (Cahuacan), y finalmente volvió al punto de partida, y a Xocotlan. Para confirmar esto, vemos al lado izquierdo de la montaña de Xocotl las huellas que se dirigen hacia Tenayuca.

La región dentro de los límites que marcó Xolotl, fué llamada “Chichimecatlalli”, tierra de los chichimecas, o tierra en que fueron fuertes y numerosos los chichimecas. Si indicamos sobre un mapa el área que ocupó la tierra “Chichimecatlalli”

nos da un punto de partida para apreciar el número de acompañantes de Xolotl. Ixtlilxochitl (*Relaciones*, pág. 83) nos dice que fueron 3.002.000, hombres y mujeres, mientras que Torquemada (*II* pág. 44) cree que tal número está alterado. Nosotros hemos indicado las fronteras que establecieron (véase el mapa), y si aceptamos esta área, no como completamente dominada por los chichimecas, sino como región en que vagaron tales grupos en busca de caza, no podemos aceptar el número dado por Ixtlilxochitl como posible.

En el margen inferior vemos a seis jefes con arco y flechas en la mano (indican que son chichimecas y por entonces relacionados por la cultura con Xolotl).

Gracias a la copia que nos hizo León y Gama podemos distinguir las fechas en que llegaron. De hecho, llegaron en el orden en que aparecen. No se ha logrado dar un nombre definitivo a cada jefe. Esto se debe a las variantes que da Ixtlilxochitl y a la falta de certeza sobre la lectura de los glifos.

El primer jefe, Xicotecua, llegó en el año de “1 Casa”. El año siguiente, “2 Conejo” llegó Xicotzonecua, y Zacatitechcochi, les siguió en el año de “3 Caña”. El cuarto jefe, que vino a establecerse en el año de “4 Pedernal”, se llamó Huitzhuaxtzin. Un año después, “5 Casa”, siguió Tepozotecua. El último jefe se llamó Itzcuintecua y llegó durante el año de “6 Conejo”.

Sin forzar la interpretación del Códice, la primera plancha nos permite llegar a ciertas conclusiones: i. e., tal como en el Mapa Tlotzin y en el Mapa Quinatzin, los chichimecas se representan vagando por los campos, vestidos de zacate y de las pieles de los animales que mataban. Se abrigan en las grutas y por entonces buscan los lugares riscosos. Vemos que llegan año tras año en pequeños grupos, cada grupo con su jefe. El hecho de que las tribus lleguen año tras año nos hace sospechar que se trata de un movimiento general que tardó muchos años en realizarse.

Por su manera de vivir, y tal vez por su número reducido, respetaban los centros de población de gente más avanzada en el Sur del Valle. La distancia cultural que les separa nos la indica el “tlacuilo” por una distinción marcada en el traje, en la industria de Quechollan y el centro religioso de Cholollan.

La primera plancha representa un período de casi veinte



años, dentro del cual vemos un mínimo de contacto entre las dos culturas. No hubo guerra. Los restos de las tribus civilizadas vivían rodeadas por cazadores, que respetaban sus campos cultivados.

